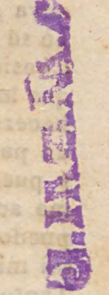
COMEDIA FAMOSA

INTITULADA

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

(EN TRES ACTOS.)

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.



PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Mireno.	Denio.	El conde Duarte.
Tarso.	Doña Juana.	Figueredo.
Rui-Lorenzo.	Don Antonio.	Lauro.
Vasco.	Duque.	Bato.
Doristo.	Doña Magdalena.	Melisa.
Lariso.	Doña Serafina.	Pastores.

Salen Mireno y Tarso.

Mir. ¿ Es Tarso ?
Tars. ¡Oh , Mireno ! Soi
tu amigo fiel , si ese nombre
merece tener un hombre
que te sirve.
Mir. Todo hoi
te ando á buscar ; porque , amigo ,
la mucha satisfaccion
que tengo de tu aficion ,
me obliga á tratar contigo
lo que , á no quererte tanto ,
executara sin tí.
Tars. De ver que me hables asi ,
por ser tan nuevo me espanto :
contigo desde pequeño
me crió Lauro , y aunque ,
segun mi edad , ya podré
gobernar casa y ser dueño ,
quiero mas , por el amor
que ha tiempo que te he cobrado ,
ser en tu casa criado ,
que en la mia ser señor.
Mir. En fe de haber descubierto
mi experiencia que es asi ,
y hallar , Tarso , ingenio en tí ,
puesto que h.milde despierto ,

pretendo en tu compañia
probar si hasta donde alcanza
la barra de mi esperanza
llega la ventura mia.
Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginacion,
cuya soberbia ambicion
no sé en qué estriva ó consiste.
Considero algunos ratos
que los Cielos, que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y pues que con tal baxeza
me acobardo y avergüenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza.
Tanto el pensamiento cava
en esto, que ha habido vez
que afrentando la vejez
de Lauro mi padre, estaba
por dudar si soi su hijo,
ó si me hurtó á algun señor,
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.
Mil veces estando á solas
le he preguntado si acaso
el mundo, que á cada paso
honras anega en sus olas,
le sublimó á un alto asiento,
y derribó del lugar
que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento:
porque el ser advenedizo
(aqui anima mi opinion)
y su mucha discrecion,
dicen claro que es postizo
su grosero oficio y trage,
por mas que en él se reporte;
pues es mas para la corte
que los montes, su lenguage.
Siempre, Tarso, ha malogrado
estas imaginaciones:
mil sucesos me ha contado,
que todos paran en ser
(contra mis intentos vanos)
progenitores villanos
los que me dieron el ser.
Esto que habia de humillarme,
con tal violencia me altera,
que de esta vida grosera
me ha forzado á desterrarme,
y que á buscar me desmande
lo que mi estrella destina,
que á cosas grandes me inclina,
y algun bien me guarda grande:
que si tan pobre nací
como el hado me crió,
cuanto mas me hiciere yo,
mas vendré á deberme á mí.
Si quieres participar
de mis males ó mis bienes,
buena ocasion, Tarso, tienes:
déxame de aconsejar,
y determínate luego.

Tars. Para mí bastante es verte,
Mireno, de aquesta suerte:
ni te aconsejo, ni ruego:
discreto eres, estudiado
has con el cura; yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado.

Mir. Tarso: si dichoso soi,
yo espero en Dios trocar
en contento su pesar.

Tars. ¿Cuándo has de irte?

Mir. Luego.

Tars. ¿Hoi?

Mir. Al punto.

Tars. ¿Y con qué dinero?

Mir. Dos bueyes ayer vendí,
y en mi cuarto lo escondí;
ve y sàcalo, que en Avero
he de comprar una espada
y un sombrero.

Tars. Plegue á Dios
que no volvamos los dos
como perro con pedrada.

Vanse.

Salen Rui-Lorenzo y Vasco, lacayo.

Vasc. Señor: aunque la vida hayas librado
huyéndonos de Avero, no fiemos;
porque el Duque, á quien tanto has insultado

queriéndole culpar en los extremos
de vengarte del Conde, ha publicado
que nos prendan ò maten donde estemos.

Rui. Al fin, toda esperanza està perdida,
y ya que no es posible tener vida,
en librarnos pensemos con la espada.

Vasc. Inútil te será valor y acero;
vuelve la vista, y ya verás cercada
tu persona y la mia: desde Avero
no hai monte ni colina que ocupada
no se mire por gente del severo
Duque, á quien tanto has agraviado,
faltando à la lealtad de fiel criado.

Rui. Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el conde de Estremoz con fingimiento
alcanzó con infame accion villana,
y palabra que dió de casamiento,
medité cierta intriga, mas fué vana;
y el Cielo castigó mi loco intento:
en fin, por manejar bien lo que hice
la firma del de Avero contrahice:
con ella al que es del Conde camarero
asegurando mas, del Duque á nombre
prometí recompensas y dinero
si muerte al Conde daba: no te asombre
que eligiese este medio, aunque primero
pensé que à la nobleza de mi nombre
retarle como á noble convenia,
pero asi mas mi afrenta se sabia.
Me vendió en mi proyecto aquel criado,
y declarando al Duque mis intentos,
ántes que mi traicion se haya logrado,
atajan mis altivos pensamientos:
prender me mandan; mas por ti avisado
aprovechar logramos los momentos,
huyendo para estar aquí escondido,
hasta vengarme de quien me ha ofendido.
Pero ya que la suerte determina
no cumpla mi deseo, pues la gente
del Duque tan pronto se avecina,
que esta no logre el suyo es bien se intente;
y pues no eres culpado, ve, camina,
fingiendo ir á entregarte, y que inclemente
la vida me quité publica cierto:
y es verdad; pues sin honra, ya estoi muerto.

Vasc. Ya ese medio es inútil, que á esta parte
llega por allí gente. *Rui.* No hagas ruido,
y aquí nos retiremos.

Salen Mireno y Tarso.

Tars. Pues sacarte
de tu casa, Mireno, he conseguido
lo que me habias mandado, á acompañarte
estoi resuelto, ya que lo has querido.
Mir. Desde hoi seràs no criado, sino amigo,
y mi fortuna partiré contigo.
Rui. Acércate, que solo dos villanos
sin arma alguna, à lo que se divisa,
poco mal han de hacernos. Oh, serranos:
¿adónde se va, amigos, con tal prisa?
Mir. A la corte, señor, vamos ufanos
á comprar ciertas cosas que precisa
la cortedad extrema de la sierra,
y á ver el Duque dueño de esta tierra.
Rui. Allá quedaba.
Mir. Déle vida el Cielo:
y vosotros ¿dó bueno? Que esta senda
se aparta del camino, y me recelo
que vais perdidos: si es asi, se enmienda
con que sigais, perdiendo todo anelo,
por ese lado, donde está una hacienda,
ó casa de labranza, que su dueño
sé que ha de agasajaros con empeño.
Rui. Yo te agradezco voluntad tan fina,
y pagar tu bondad quisiera, amigo;
pero viendo cuanta es, ella me anima
á confiarme en todo aqui contigo:
intentando vengarme de la ruina
que á mi honor le causaba un enemigo,
poderoso señor, en una hermana,
pensé quitarle vida tan tirana.
Sabiéndose mi honrado atrevimiento,
el Duque manda que me siga y prenda
su gente y castigar mi aleve intento;
y ya desesperado de la enmienda
de mis desgracias, es mi pensamiento
(pues nada hai que me ampare y me defienda)
salirles al camino, y que la vida
me quiten por honrada y perseguida.
Mir. Lástima me habeis dado, os lo confieso;
y si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre (de que pierdo el seso),
me hubiera hecho señor, á quien deshizo
vuestro honor de ese modo, yo del peso
del vivir descargara antojadizo;
mas ya que remediar esto no pueda,
otro recurso por salvaros queda.

Troquemos de vestidos, y encubierto
os librareis mejor hasta que el hado
mejore vuestra suerte, estando cierto
que á mejorarla en esto ya ha empezado.

Rui. ¡Tal nobleza hai en tí! ¡Oh desacierto
dichoso, que à encontrarte me ha guiado,
para que admire que hai entre pastores
mas nobles procederes que en señores!

Mir. La diligencia importa, amigo: vamos,
entremos en lo espeso, y trocaremos.

Rui. Vamos, noble pastor. *Vanse.*

Tars. ¿Y no trocamos
nosotros estas cosas que tenemos?

Vasc. Justo es, pues lo hacen nuestros amos.

Tars. Bien; mas primero es menester tratemos
me deis una leccion para calzarme
esas bragas que ahora vais á darme.

Vasc. Pronto en ello sereis de los mas diestros:
venid, y aprendereis.

Tars. No es maravilla
que á mí me admiren los vestidos vuestros,
pués no es obra el ponerlos tan sencilla,
que hacerse pueda sin haber maestros;
y asi serà preciso en cada villa
que pongan un maestro, y que sus pagas
sean por dar leccion de calzar bragas. *Vanse.*

Salen Doristo, alcalde, Lariso, cortesano, y pastores.

Dor. Pues que del Duque venis
con tal órden, y ha mandado
en ella seais ayudado
en todo, ved qué decis
que hagamos; pues es justo
sujetarnos á vos todos,
y que al Duque por mil modos
solicitemos dar gusto.

Lar. Muerte quiso dar al Conde
cierto criado traidor,
y el Duque nuestro señor
manda (puesto que se esconde
de tal modo) que aunque muerto
sea se le lleve á Avero;
y pues el monte cercado
queda, id con gran cuidado,
pues que aquí ha de estar infiero:
él va con un su criado,
de quien las señas teneis,
porque si á este solo veis,
diga donde se ha ocultado.

Dor. Ya llevo de amo y lacayo
por si están aqui escondidos,
las señas de los vestidos,
sombreros, capas y sayo.

Lar. Sigamos por esta senda,
que todo anelo merece
el grande premio que ofrece
nuestro Duque al que le prenda.
Vanse.

Salen Rui-Lorenzo y Mireno con los vestidos trocados.

Rui. De tal manera te asienta
el cortesano vestido,
que me hubiera persuadido
á que eres hombre de cuenta,
à no haber visto primero
que ocultaba la belleza
de los miembros la baxeza
de aqueste trage grosero.
Cuando se viste el villano
las galas del trage noble,

y en ellas parece un roble,
que no mueve pie ni mano,
no hai quien persuadirse pueda
sino que es, como sospecho,
tabique de adobes hecho,
que cubre un tapiz de seda:
pero cuando en tí contemplo
el desenfado con que andas,
y el donaire con que mandas
ese vestido, otro exemplo
hallo en tí mas natural
que vuelve por tu decoro,
llamándote imágen de oro
con la funda de sayal.
Alguna nobleza infiero
que hai en tí, pues te prometo
que te he cobrado el respeto
que al mismo duque de Avero:
hágate el Cielo como él.

Mir. Y á ti con sosiego y paz
te vuelva sin el disfraz
à tu estado; y fuera de él
con paciencia vencerá
de la fortuna el ultraje
mi padre. En él hallarâs
nuevo amparo: en él te fia;
y dile que me destierra
mi inclinacion á la guerra;
que espero que algun dia
buena vejez le he de dar.

Rui. A Dios, gallardo mancebo,
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa.

Mir. Haces bien: anda con Dios,
que hasta la villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no tenemos que temer,
y allá espadas compraremos.

Sale Vasco.

Va. ¿Vámonos de aqui, ó qué hacemos?
Que ya me quisiera ver
cien leguas de este lugar.

Mir. ¿Y Tarso?

Vasc. Allà desenreda
las calzas, que ahora queda
comenzándose á atacar,
y mui enojado conmigo
porque me llevo la espada,
sin la cual yo valgo nada.

Mir. La tardanza os daña.

Rui. Amigo,
à Dios.

Vasc. No está malo el sayo.

Rui. Jamas borrará el olvido
este favor.

Vasc. Embutido
va en un pastor un lacayo. *Vanse*

Sale Tarso.

Tar. ¿No ves las devanaderas
que me han obligado á hacer?
Yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.
¿No notas la confusion
de calles y encrucijadas?
¿Has visto mas rebanadas,
sin ser mis calzas melon?
¿Qué astrólogo tuvo esfera,
dí, ménos inteligible,
que ha una hora no es posible
topar con la faltriquera?
¡Valgame Dios! ¡El juicio
que tendria el inventor
de tan confusa labor,
y enmarañado edificio!
¡Qué ingenio! ¡qué entendimiento!..

Mir. Basta, Tarso.

Tar. No te asombre,
que esta no ha sido obra de hombre

Mir. ¿Pues de qué?

Tar. De encantamiento:
obra digna de un Merlin;
porque en estos astrolabios
no hallarán aun los mas sabios
ningun principio ni fin.
Pero ya que enlacayado
estoi, y tú caballero,
¿qué hemos de hacer?

Mir. Ir á Avero:
que este trage ha levantado
mi pensamiento de modo,
que á muchos intentos vuelo.

Tar. Tú querrás subir al cielo,
y daremos en el lodo.
Mas, pues eres ya otro hombre,
por si acaso adonde fueres

caballero hacerte quieres,
¿no es bien que mudes el nombre?
Que el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.
Mir. Dices bien: no soi pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionis en Portugal
es nombre ilustre y de fama:
Don Dionis desde hoi me llama.
Tar. No le has escogido mal,
que los reyes que ha tenido
de ese nombre esta nacion
eterna veneracion
ganaron à su apellido.
Extremado es el ensayo;
pero ya que asi te ensalzas,
dame un nombre que á estas calzas
le venga bien de lacayo,
que ya el de Tarso me quito.
Mir. Escógele tú.
Tar. Ya escojo:
si no lo tienes á enojo,
¿será bueno Gomez Brito?
¿Qué te parece?
Mir. Extremado.
Tar. ¡Gentiles cascos por Dios!
Sin ser obispos los dos
nos habemos confirmado.
Salen Doristo, Lariso, Denio y pastores con armas y sogas.
Dor. Válgaos el dimonio, amen:
¡qué no los hemos de hallar!
Lar. Sino es que saben volar,
imposible es que no estén
entre estas matas y peñas.
Dor. Busquémoslos por lo raso.
Lar. Aquestos son.
Dor. Habrad paso.
Lar. Por Dios conforme las señas,
que son los propios.
Dor. Atadles
los brazos, pues veis que están
sin armas.
Den. Rendios, galan.
Lar. Tené al rei.
Den. Tené al alcalde.
Mir. ¿Qué es esto?
Tar. ¿Estais en vosotros?
¿Porqué nos prendeis?
Den. Por gatos:
no os hagais los mogigatos,
y venirse con nosotros.
Quisísteis dar muerte al Conde,
y nos preguntais por qué
os prendemos: bueno á fe.
Mi. ¿Qué conde, ó qué muerte? ¿Adónde
me habeis visto otra vez?
Dor. Allá os lo dirà el verdugo,
cuando os cuelgue cual besugo
por las agallas y nuez.
Mir. A no llevarme la espada,
ya os fuérais arrepentidos.
Tar. El trueque de los vestidos
nos ha dado esta gatada.
Tarso quiero ser, no Brito;
ganadero, no lacayo:
por bragas quiero mi sayo;
las ollas lloro de Egipto.
Lar. ¿Quieres callar, bellacon?
Darle de puñadas quiero.
Dor. Alto á Avero.
Mir. Pues á Avero
nos llevan, ten corazon;
que cuando el Duque nos vea,
caeràn estos en su engaño,
sin que nos mande hacer daño.
Dor. Quiéralo Dios que asi sea.
Vanse.
Salen Doña Juana y Don Antonio en trage de camino.
Juan. Primo Don Antonio.
Ant. Paso,
no me nombreis, que no quiero
hagais de mi tanto caso,
que me conozca en Avero
el Duque.
Juan. Bien hai que estimar y ver,
pero no haber de querer
que asi tan despacio os goce....
Ant. Si el de Avero me conoce,
y me obliga à detener,
caer en falta recelo
con el Rei.
Juan. Pues si eso pasa,
de mi gusto al vuestro apelo;
mas si sabe que en su casa

Don Antonio de Barcelo,
conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha pasado,
cuando le pudo servir
en ella, lo ha de sentir
con exceso; que á su estado
jamas llegó caballero,
que por inviolables leyes
no le hospede.
Ant. Asi lo infiero,
que es nieto de los reyes
de Portugal el de Avero;
pero dexando esto, prima,
¿tan notable es la beldad
que en sus dos hijas sublima
el mundo?
Juan. ¿Es curiosidad,
ó el alma acaso os lastima
el ciego Dios?
Ant. Sus centellas
no pueden darme querellas,
si de su vista no gozo.
Curiosidades de mozo
á Avero me traen á vellas:
¿cómo tengo de querer
lo que no he llegado à ver?
Juan. De que eso digais me pesa:
las hijas del Duque son
dignas de que su alabanza
celebre nuestra nacion.
La mayor, á quien Braganza
y su Duque, con razon,
pienso que intenta entregar
al conde de Vasconcelos,
su heredero, puede dar
otra vez á Clicie celos
si el sol la sale á mirar.
Pues de Doña Serafina,
hermana suya, es divina
la hermosura.
Ant. ¿Y de las dos
á cuál juzgais, prima, vos
por mas bella?
Juan. Mas se inclina
mi aficion á la mayor.
Ant. ¿Aqui
hai algun título?
Juan. Si,
Don Francisco y Don Duarte.
Ant ¿Y qué hacen?
Juan. Cierto curioso
dice que pretende ser
cada cual de la una esposo.
Ant. Prima, yo las he de ver
esta tarde, que es forzoso
el irme luego.
Juan. Yo os pondré
donde su hermosura os dé,
puede ser, mas de una pena.
Ant. ¿Serafina, ó Magdalena?
Juan. Bellas son las dos, no sé;
pero el Duque sale aqui
con ellas: ponte á esta parte.
Salen el Duque, el Conde, Doña Serafina y Doña Magdalena.
Duq. Digo, conde Don Duarte,
que todo lo cumpla asi.
Cond. Pues el Rei nuestro señor
favorece la privanza
del hijo del de Braganza,
y à vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escríbale Vueselencia
que, con su gusto y licencia,
Doña Serafina hermosa
lo será mia.
Duq. Està bien.
Cond. Pienso que Su Magestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrá por bien:
yo igualmente escribiré.
Duq. No lo sepa Serafina,
hasta ver si determina
el Rei que la mano os dé.
Juan. ¿Es justo mi testimonio
en lo que os habia advertido?
Decid, ¿qué os han parecido
las hermanas, Don Antonio?
Ant. No sé el alma à cual se inclina,
ni sé lo que hacer ordena:
bella es Doña Magdalena,
pero Doña Serafina
es el sol de Portugal.
La fama ha quedado corta
en su alabanza.
Duq. Esto importa.

Ant. ¡ Fenix es de la hermosura !
Duq. Llegaos, Magdalena, aqui.
Cond. Pues me da el Duque lugar,
mi serafin, quiero hablar,
si hai atrevimiento en mí
para que vuele tan alto,
que à serafines me iguale.
Ant. Prima, á ver el alma sale
por los ojos el asalto
que amor le da poco à poco:
ganaréme si me pierdo.
Juan. Vos entrásteis, primo, cuerdo,
y pienso que saldreis loco.
Duq. El Rei te honra y estima;
cuan bien te está considera.
Mag. Mi voluntad es de cera:
Vueselencia en ella imprima
el sello que mas le cuadre,
porque en mí solo ha de haber
callar con obedecer.
Duq. Mil veces dichoso padre
que tal oye.
Cond. Las dichas mias
como han subido al extremo
de mí bien, que caigan temo.
Ser. Conde, esas filosofias
ni las entiendo ni son
de mi gusto.
Cond. Un serafin
bien puede alcanzar el fin
y el alma de una razon.
No digais que no entendeis,
serafin, lo que alcanzais.
Ser. ¡ Jesus, qué de ello que hablais !
Cond. Si soi hombre, ¿ qué quereis?
Por palabra los intentos
quiere que expliquemos Dios,
que á ser serafin, cual vos,
con solos los pensamientos
nos habláramos.
Ser. Qué, ¿ amor
habla tanto ?
Cond. ¿ No ha de hablar ?
Ser. No: que hai poco que fiar
de un niño, y mas hablador.
Ant. ¡ Qué agudamente responde !
Ya han esmaltado los cielos
el oro de amor con celos:
mucho me enfada este conde.
Juan. Pobre de vuestra esperanza,
si tal corsario la asalta.
Duq. Un secretario me falta,
de quien hacer confianza;
y aunque esta plaza pretenden
muchos por diversos modos
de favcres, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estar sin él.
Mag. A ser el pasado fiel,
era ingenio singular.
Duq. Si, mas puso en contingencia
mi vida y reputacion.
Salen los pastores trayendo á Mireno y Tarso presos.
Dor. Ande aprisa el bellacon.
Lar. Tened, que está Su-excelencia.
Duq. ¿ Qué es, pues, esta novedad ?
Declarar á lo que vienen,
y por qué delito tienen
asi estos hombres. Soltad
los presos; y decid vos
qué insulto habeis cometido,
para que os hayan traido
de aquesta suerte á los dos.
Mir. Si lo es favorecer,
gran señor, á un desdichado,
perseguido y acosado
de tus gentes y poder,
y juzgas por temerario
haber trocado el vestido
por darle vida, yo he sido.
Duq. ¿ Tú libraste al secretario ?
Pero si, que aqueste trage
era suyo: di, traidor,
¿ porqué le diste favor ?
Mir. Vueselencia no me ultraje,
ni ese título me dé,
que no estoi acostumbrado
á verme asi despreciado.
Duq. ¿ Quién eres ?
Mir. No soi, seré;
que solo por pretender
ser mas de lo que hai en mí,
menosprecio lo que fui
por lo que tengo de ser.

Duq. No te entiendo.
Mag. ¡ Extraña audacia
de hombre ! El poco temor
que muestra, dice el valor
que encubre. De su desgracia
me pesa.
Duq. Di, ¿ conocias
al traidor que ayuda diste ?
Mas pues por él te pusiste
en tal riesgo, bien sabrias
quien era.
Mir. Supe que quiso
dar muerte á quien deshonró
su hermana, y despues te dió
de su honrado intento aviso,
y enviándole á prender
le libré de tí, espantado
por ver que al que está agraviado
persigas, debiendo ser
favorecido de tí,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor.
Cond. ¡Qué es esto ! *ap.*
¡Que ya está esparcida asi
la injuria que hice á Leonela !
Duq. ¿Sabeis vos quien la afrentó ?
Mir. Supiéralo, señor, yo,
que á saberlo....
Duq Fué cautela
del traidor para engañarte.
Tú sabes á donde está ;
y asi forzoso será,
si es que pretendes librarte,
decirlo.
Mir. Bueno seria,
cuando á donde está supiera,
que un hombre como yo hiciera
por temor tal villania.
Duq. ¿ Villania es descubrir
un traidor ? Llevadle preso,
que, sino ha perdido el seso
y menosprecia el vivir,
el dirá donde se esconde.
Mag. Ya deseo de libralle,
que no merece su talle
tal agravio.
Duq. Intento, Conde,
vengarte.
Cond. El lo dirá.
Tar. Mui gentil ganancia espero.
Duq. Vamos, que responder quiero
al Rei.
Tar. Mezclándose va
con la mudanza el estado
y nombre de Don Dionis:
Duq. Vivireis si lo decis.
Vanse el Duque y el Conde.
Mir. La fortuna ha comenzado
à ayudarme : ánimo ten ;
porque en ella es natural
cuando comienza por mal,
venir á acabar en bien.
Tar. No son malas tus razones,
pero no admito el consejo.
Bragas, si una vez os dexo,
nunca mas transformaciones.
Vanse los pastores con los presos.
Mag Mucho Doña Serafina
me pesa ver llevar preso
á aquel hombre.
Ser. Yo confieso
que á rogar por él me inclina
su buen talle.
Mag. ¿ Eso desea
tu aficion ? ¿Ya es bueno el talle?
Pues no tienes de libralle,
aunque lo intentes.
Ser. No sea.
Vanse las dos.
Juan. ¿Os habeis de ir esta tarde ?
Ant. ¡ Ai prima ! ¿Cómo podré,
si me perdí, si cegué ?
Ya de adorarla hago alarde.
Juan. Bueno estais: qué ¿amais en fin?
Ant. Sospecho, prima querida,
que de mi contento y vida
Serafina será fin.

ACTO SEGUNDO.

Sale Doña Magdalena.

Mag ¿Qué novedades son estas,
altanero pensamiento?
¿Qué torres sin fundamento
teneis en el aire puestas?
Al conde de Vasconcelos,
ó á mi padre di en su nombre
el si; mas porque me asombre,
sin que mi honor lo resista,
se entró al alma á escala vista
por la misma puerta un hombre.
¿A un hombre extrangero y preso,
á mi pesar, corazon,
habeis de dar posesion?
¿Cómo hicísteis tal exceso?
¿Amar al Conde no es justo?
Mas ¡ai! que atropella el gusto
las leyes de la razon.
Mas pues á mi instancia está
por mi padre libre y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrà.
Forastero es; si se va,
con pequeña resistencia
podrá curar la paciencia
el mal de mis desaciertos;
pues son médicos expertos
de amor, el tiempo y la ausencia.
Hacerle quiero llamar:
Oh, doña Juana... Teneos,
desenfrenados deseos,
sino os quereis despeñar.
¿Asi vais á publicar
vuestra afrenta? La vergüenza
mi loco apetito venza;
que si es locura admitirlo
dentro del alma, el decirlo
es locura y desvergüenza.

Sale Doña Juana.

Juan. Aquel mancebo dispuesto
que ha estado preso hasta ahora,
y tu intercesion, señora,
ya en su libertad le ha puesto,
pretende hablarte.

Mag. ¡Qué presto *ap.*
valerse el amor procura
de la ocasion y ventura
que ha de ponerse en efecto!
Mas hace como discreto,
que amor todo es coyuntura.
¿Sabes qué quiere?

Juan. Pretende
del favor que ha recibido
por ti, ser agradecido.

Mag. Aspides en rosas vende. *ap.*

Juan. ¿Entrará?

Mag. Si preso, prende; *ap.*
si maltratado, maltrata;
si atado las manos, ata
las de mi gusto resuelto;
¿qué ha de hacer presente y suelto
quien ausente y preso mata?
Dile que vuelva á la tarde,
que ahora ocupada estoi...,
Mas oye; no vuelva.

Juan. Voi.

Mag. Escucha: di que se aguarde....
Mas vàyase, que ya es tarde.

Juan. ¿Ha de volver?

Mag. ¿No digo
que si? Ve.

Juan. Tu gusto sigo.

Mag. Pero.... vuelve: no se quexe....

Juan. ¿Pues qué diré?

Mag. Que me dexe, *ap.*
y que me lleve consigo.
Anda, di que entre.

Juan. Voi, pues. *Vase.*

Ma. Que aunque venga à mi presencia,
vencerá la resistencia
hoi el valor portugues.
Callaré, pues que presumo
cubrir mi desasosiego;
si puede encubrirse el fuego,
sin manifestarse el humo.
Pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta
que en cerrándolas las puertas,
se salen por las ventanas.
Mas no las conocerán,
callando la lengua loca;
que si ella á amor no provoca
nunca amorosos despojos
dan licencia á los arrojos,

sino es en cosas pequeñas;
porque al fin hablan por señas,
cuando hablan solos los ojos.

Sale Mireno.

Mir. Aunque ha sido atrevimiento
el venir à la presencia,
señora, de Vueselencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor:
porque el pecado mayor
es el que hace á un hombre ingrato.
Por haber favorecido
de un desdichado la vida
(que al noble es deuda debida),
me vi preso y perseguido:
pero en la misma moneda
me pagó el Cielo sin duda,
pues libre con vuestra ayuda
mi vida, señora, queda.
¿Libre dixe? Mal he hablado,
que el noble cuando recibe,
cautivo y esclavo vive,
que es lo mismo que obligado.
A pagar en ella vengo

Arrodillase.

la mucha deuda en que estoi;
pues no debo mas si os doi,
gran señora, cuanto tengo.

Mag. Levantaos del suelo.

Mir. Asi
estoi, gran señora, bien.

Ma. Haced lo que os digo. ¿Quién *ap.*
me ciega el alma? ¡Ai de mi!
¿Sois portugues?

Mir. Imagino
que si.

Mag. ¿Qué lo imaginais?
De esa suerte incierto estais
de quién sois.

Mir. Mi padre vino
al lugar en donde habita,
trayéndome mui pequeño,
y es de alguna hacienda dueño;
mas su trato lo acredita,
sí creo que en Portugal
nacimos.

Mag. ¿Sois noble?

Mir. Creo
que si, segun lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra mas que hai en mi.

Mag. ¿Y daràn las obras vuestras,
si fuere menester, muestras
que sois noble?

Mir. Creo que si:
nunca de hacerlas dexé.

Mag. Creo, decis à cualquier punto.
¿Creeis, acaso, que os pregunto
artículos de la fe?

Mir. Por la que debe guardar
á la merced recibida
de Vueselencia mi vida,
bien me puede preguntar,
que mi fe su gusto es.

Mag. ¡Qué agradecido venis!
¿Cómo os llamais?

Mir. Don Dionis.

Mag. Ya os tengo por portugues,
y por hombre principal,
que en este reino no hai hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido real:
y solo el imaginaros
por noble y honrado, ha sido
causa que haya intercedido
con mi padre á libertaros.

Mir. Deudor os soi de la vida.

Mag. Pues bien: ya que libre estais,
¿qué es lo que determinais
para hacer vuestra partida?
¿Dónde pensais ir?

Mir. Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama que exceda
á mi altivo pensamiento.
Solo aquesto me destierra
de mi patria.

Mag. ¿En qué lugar
pensais que podeis hallar
tal ventura?

Mir. En la guerra:
que el esfuerzo hace capaz
para el valor que procuro.

Mag. ¿Y no será mas seguro
que la adquirais en la paz?

Mir. ¿De qué modo?
Mag. Bien podeis
grangearla, si dais traza
que mi padre os dé la plaza
de secretario, que veis
que està vacante por falta
de quien la pueda suplir.
Mir. No nació para servir
mi inclinacion, que es mas alta.
Mag. Pues al que volar presuma
las plumas le han de ayudar.
Mir. ¿Cómo he de poder volar
tan solo con una pluma?
Mag. Con las alas del favor;
que el vuelo de una privanza
mil imposibles alcanza.
Mir. Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia,
y tener temor es justo.
Mag. Don Dionis, este es mi gusto.
Mir. ¿Es gusto de Vueselencia
que sirva al Duque? Pues alto:
cúmplase, señora, asi,
que ya de un vuelo subí
al primer móvil mas alto.
Pues si en esto gusto os doi,
ya no hai subir mas arriba;
como el Duque me reciba,
secretario suyo soi.
Vos, señora, lo ordenad.
Mag. Deseo vuestro provecho,
y asi lo que veis he hecho;
que ya que os di libertad,
pesárame que en la guerra
la malograrais. Yo haré
como esta plaza se os dé,
porque esteis en nuestra tierra.
Mir. Mil años el Cielo guarde
tal grandeza.
Mag. Honor; huid, *ap.*
que rebienta por salir
por la boca amor cobarde. *Vase.*
Mir. Pensamiento, ¿en qué entendeis?
Vos, que á las nubes subis,
decidme, ¿qué colegis
de lo que aqui visto habeis?
Declaraos que bien podeis.
Decidme: ¿tanto favor
nace solo del valor
que á quien os honra ennoblece?
¿O erraré si me parece
que ha entrado á la parte amor?
¡Jesus, y qué disparate!
Temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento:
ni se imagine, ni trate:
mi humildad el vuelo abate
con que sube el deseo vario.
Mas ¿porqué soi temerario
si imaginar me prometo
que puede amarme en secreto
quien me hace su secretario?

Sale Tarso.

Tar. Ya que como à Daniel
del lago, nos han sacado
de la cárcel, donde he estado
con ménos paciencia que él,
siendo la hija del Duque
nuestro profeta Abacuc,
¿qué aguardas mas aqui tú?
¿A que el tiempo nos bazuque?
¿Tanto bien nos hizo Avero,
que en él con tal sorna estás?
Vàmonos: pero dirás
que quieres ser caballero;
y poco faltò, por Dios,
para ser en Portugal
caballero à lo usual;
pues que supimos los dos
que el Duque mandado había
que por las acostumbradas
nos diesen las pespuntadas
órden de caballeria.
Mir. ¿Brito, amigo?
Tar. No soi Brito,
sino Tarso.
Mir. Escucha, necio.
Tar. Estas calzas menosprecio,
que me estorban infinito.
Ya que en Brito me transformas,
líbrame de aquestos grillos,
que no fui yo por novillos
para que me pongas cormas.
Quítamelas, y no quieras
que algun dia huela mal.
Mir. ¡Peregrino natural!

¡Qué nunca has de hablar de veras!
Digo que estás temerario.
Tar. Braguiroto di que estoi;
pero ¿qué hai de nuevo?
Mir. Soi,
por lo ménos, secretario
del duque de Avero.
Tar. ¿Cómo?
Mir. La que nos dió libertad
es de esta liberalidad
autora.
Tar. Mejor tomo
tus cosas: ya estás en zancos.
Mir. Pues aun no lo sabes bien.
Tar. Darte quiero el parabien;
y pues son los amos francos,
si algun favor me has de hacer
y mi descanso permites,
lo primero es que me quites
estas calzas, que sin ser
presidente en apretones,
despues que les he calzado
en ellas he despachado
mil hùmedas provisiones. *Vanse.*

Salen Don Antonio y Doña Juana.

Ant. Prima, à quedarme aqui estoi decidido:
el conde de Estremoz sirve y merece
á doña Serafina, y yo he sabido
que el Duque sus intentos favorece,
y hacerla esposa suya ha prometido:
con los celos mi amor mucho mas crece;
por lo que pienso, en fe que has de ayudarme,
aguardar ocasion, y declararme.
Juan. Bien sabes, Don Antonio, lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aqui te enseño
al deudo corresponde que de primo
nuestra sangre te debe como á dueño.
Si en que te quedes ves que te reprimo,
es por ser este pueblo tan pequeño,
que has de dar nota en él. *Ant.* Ya yo procuro
como, sin que la dé, viva seguro.
Nunca me ha visto el Duque, aunque me escribe:
yo sé que busca un secretario experto,
porque al pasado desterró un delito.
Juan. Con risa el medio que has buscado advierto.
Ant. ¿No te parece si en palacio habito
con este cargo, que podré encubierto
entablar mi esperanza, como acuda
el tiempo, la ocasion, y mas tu ayuda?
Juan. La traza es extremada, aunque indecente,
primo, á tu calidad. *Ant.* Cualquiera estado
es noble con amor: no esté yo aasente,
que con cualquier oficio estaré honrado.
Juan. Búsquese el modo, pues. *Ant.* El mas urgente
está ya concluido. *Juan.* ¿Cómo? *Ant.* Le he dado
un memorial al Duque, en que le pido
que me dé esta plaza. *Juan.* Diligente has sido:
mas sin saberlo yo, culparte quiero.
Ant. Del cuidadoso el venturoso nace:
se ha encargado de él su camarero,

de quien dicen que el Duque caudal hace.
Juan. Mucho priva con él. *Ant.* Mi dicha espero
si el Cielo á mis deseos satisface,
y el camarero en la memoria tiene
esta promesa. *Juan.* Primo, el Duque viene.
Salen el Duque y Figueredo.
Duq. Ya sabes que este oficio quiere en suma
persona en quien concurran juntamente
calidad, discrecion, presencia y pluma.
Fig. La calidad no sé; mas ciertamente
en lo demas no hai nadie que presuma
este oficio adquirir mas justamente;
pues es, señor, en todo (y lo prometo)
hombre de habilidad, y mui discreto.
Duq. Al fin, si tu le abonas, verle quiero.
Fig. Pues iréle á buscar; pero aqui estaba.
Llegaos, hidalgo. *Ant.* Ser dichoso espero,
señor, pues logré cual deseaba
ponerme á vuestros pies. *Duq.* Decid primero
de donde sois, hidalgo. *Ant.* Patria amada
de mi ser es Lisboa, y considero
que es escusado informe à Vueselencía
en lo que le hará patente la experiencia.
Duq. ¿Y à quién en vuestra patria habeis servido?
Ant. Señor, con don Antonio me he criado
de Barcelos, por conde conocido
de Penela; el cual tambien me ha dado
para vos cartas suyas, que ha querido
favorecerme asi. *Duq.* De mi estimado
es el Conde, aunque nunca le haya visto,
como en la corte ha tanto que no asisto.
Mi secretario sois, y de vos fio
no desmientan las obras las palabras.
Ant. A tus pies pongo, señor, el labio mio.
Duq. ¿Adónde están mis hijas, doña Juana?
Juan. En el jardin quedaban, divirtiendo
Serafina lo triste que su hermana
Magdalena se halla. *Duq.* No comprehendo
cual puede ser la causa, cuando ufana
debiera hallarse, al ver que disponiendo
su casamiento estoi; pero afligida
temerá el cautiverio de por vida.
Yo voi à verlas: en tanto vos qnedaros,
doña Juana, que acaso el mensagero
de vuestro primo el Conde querrà daros
quizà alguna noticia, y lisongero
me serà tal placer proporcionaros,
y que él cumpla su encargo tambien quiero.

Ant. Es, gran señor, asi. *Duq.* Pues siendo eso,
secretario, quedaos. *Ant.* Tus plantas beso.
Vanse el Conde y Figueredo.
Los principios han sido venturosos.
Juan. Si el ser criado tienes por ventura
de quien eres igual, pocos dichosos
lo fueron como tú; pues te aseguro
del Duque la ficcion. *Ant.* Mis amorosos
intentos lograré, y aun la futura
dicha estorbar al Conde, amada prima.
Juan. Mucho verte tan ciego me lastima.
Ant. Pero esto no es bastante à mi esperanza;
y asi, prima, aunque ves he conseguido
lo que amor deseaba, una mudanza
imprevista quizàs puede perdido
dexar mi plan: si acaso la bonanza
no sigue, ó me conocen, he querido
(si tú me proporcionas algun rato)
sacar de Serafina un fiel retrato.
Juan. Puede que no se logre;
pero al fin, pues te hallas arrestado
à todo riesgo, el medio que imagino
decirte al punto, primo, determino.
Ant. Dímelo por tu vida: acaba, dilo.
Juan. Pues Serafina, por comun estilo,
(ya que á servir tu amor hoi me acomodo)
el carnabal con màscaras divierte,
y à esto solo podrà apelar tu suerte.
Al jardin baxa, puesto de hombre el trage,
à ensayarse en el modo de traerlo:
alli, pues, escondido entre el ramage
tú y el pintor, cuidando disponerlo,
podrás lograr al fin, Conde, tu gusto,
aunque á costa serà de tanto susto.
Ant. Nada, Juana, te dé el menor cuidado. *Vanse.*

Salen el Duque y Magdalena.
Duq. Si darme contento es justo,
no estes, hija, de esa suerte,
que no consiste mi muerte
mas de en verte à tí sin gusto.
Esposo te dan los Cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pesar
el conde de Vasconcelos.
A su padre el de Braganza,
pues que te escribió, responde:
escribe tambien al Conde,
y no vea yo mudanza
en tu rostro, ni pesar,
si de mi vejez los dias
con esas melancolias
no pretendes acortar.
Mag. Yo, señor, procuraré
no tenerlas por no darte
pena, si es un triste parte
en sí de que no lo esté.
Duq. Si te diviertes bien puedes.
Mag. Yo procuraré servirte;
y ahora quiero pedirte
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.

Duq. Con condicion que se olvide
aquesa tristeza, pide.
Mag. Honra, el amor os despeña. *ap.*
El preso que te pedi
librases, y ya lo ha sido,
de todo punto ha querido
favorecerse de mi.
Con solo esto, gran señor,
parece que me ha obligado,
y asi à mi cargo he tomado
con su aumento tu favor:
es hombre de buena traza,
y tiene extremada pluma.
Duq. Dime lo que quiere en suma.
Mag. Quisiera entrar en la plaza
de secretario.
Duq. Bien poco
ha que dársela pudiera:
aun no ha un cuarto de hora entera
que está ocupada.
Mag. Amor loco, *ap.*
mui bien despachado estais:
os perdereis por cobarde,
pues acudisteis tan tarde
que con alas no volais.
Duq. Por órden del camarero
á un mancebo he recibido,
que de Lisboa ha venido
con aqueste intento á Avero;
y segun lo que en él vi
muestra ingenio y suficiencia.
Mag. Pues si gusta Vueselencia,
ya que mi palabra di,
y él está con esperanza
que le he de favorecer,
y me manda responder
al Conde y al de Braganza,
sabiendo escribir tan mal,
quisiera que se quedara
en palacio, y me enseñara;
porque en muger principal
falta es grande no saber
escribir, cuando recibe
alguna carta, ó si escribe
que no se pueda leer.
Dándome algunas lecciones,
mas clara la letra haré.
Duq. Alto; pues leccion te dé
con que enmiendes tus borrones,
que en fin con ese exercicio
la pena divertirás;
pues la tienes porque estás
ociosa, que el ocio es vicio.
Entre por tu secretario.
Mag. Las manos quiero besarte.

Sale el Conde.

Cond. Señor.
Duq. ¿Conde Don Duarte?
Cond. Con placer extraordinario
vengo.
Duq. ¿Cómo?
Cond. El Rei recibe
con gusto mi pretension,
y sobre aquesta razon
á Vueselencia le escribe.
Dice que se servirá
Su Magestad de que elija
para honrar mi casa, hija
de Vueselencia, y tendrá
cuidado de aqui adelante
de hacerme merced.
Duq. Yo estoi
contento de eso, y os doi
nombre de hijo, aunque importante
será que disimuleis,
miéntras doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque ya, Conde, sabeis
cuan pesadamente lleva
esto de casarse ahora.
Cond. Hará el alma que la adora
de su sufrimiento prueba.
Duq. Yo haré las pruebas por vos
con ella: perded recelos.
El conde de Vasconcelos
vendrá presto, y de las dos
las bodas celebraré
luego.
Cond. El esperar da pena.
Duq. No esteis triste, Magdalena.
Mag. Yo, señor, me alegraré,
por dar gusto á Vueselencia.
Duq. Vamos à ver lo que escribe
el Rei. *Vanse.*
Mag. Con razon se llama amor
enfermedad y locura,

pues siempre el que ama procura
como enfermo lo peor.
Ya teneis en casa, honor,
quien la batalla os ofrece,
y poco harà, me parece,
cuando del alma os despoje;
que quien el peligro escoje
no es mucho que en él tropiece.

Vase.

Salen Lauro y Rui-Lorenzo de pastores.

Rui. La edad y la prudencia
ofrecen en la adversidad,
Lauro discreto, paciencia:
vuestra prudencia y edad
pueden hacer la experiencia.
Dexad el llanto prolijo,
que si vuestro ausente hijo
es causa que lloreis tanto,
él convertirá ese llanto
brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud,
y hacer su dicha segura;
que siempre fué la virtud
principio de la ventura.
Y pues la tiene por madre,
no es bien que ese llanto os cuadre.

Lau. Eso mis males no vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su padre.
No le he dexado otra herencia
sino es la desdicha mia,
que era el muro que tenia
mi vejez.

Rui. ¿Esa es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que llore y se asombre,
¿quién los tiene mas que yo,
pues la suerte me quitó
honra, hacienda, patria y nombre?

Lau. Mi desdicha es diferente;
pues aunque no lo merezco.
me castiga.

Rui. Un hijo ausente
no es gran daño.

Lau. El que padezco
tantos años inocente
os diré, si los agenos
daños hacen que sean ménos
los propios males.

Rui. No son
de aquesa falsa opinion
los generosos y buenos;
porque el prudente y discreto
siente el daño ageno tanto
como el propio.

Lau. Si secreto
me guardais, dirà mi llanto
la historia.

Rui. Yo le prometo;
mas llorar un hijo ausente
un hombre, es mucha flaqueza.

Lau. Pierdo con perderle mucho.

Rui. ¿Qué mas extremos hicieras,
á tener tú mis desdichas?

Lau. ¡Ai Dios! Si quien soi supieras,
¡cómo todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas!

Rui. Ese enigma me declara.

Lau. Pues con ese trage quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte adversa.
Yo, Rui-Lorenzo, no soi
hijo de estas asperezas,
ni el trage tosco que ves
es mi natural herencia.
Don Pedro de Portugal
me llaman; y de la cepa
de los reyes lusitanos
desciendo por línea recta.
El rei Don Duarte fué
mi hermano, y el que ahora reina
es mi sobrino....

Rui. ¡Qué escucho!

Arrodíllase.

Duque de Coimbra, dexa
que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan
fin; pues con las tuyas son
ó ningunas, ó pequeñas.

Lau. Alza del suelo, y escucha,
si acaso tienes paciencia
para saber los baivenes
de la fortuna y su rueda.
Murió el rei de Portugal,
mi hermano, en la primavera

de su juventud lozana :
mas ¡ la muerte qué no seca!
De seis años dexó un hijo ,
y dexando la tutela
y el gobierno de estos reinos
solos à mí y á la Reina ,
murió el Rei. Sobre el gobierno
hubo algunas diferencias
entre mí y la Reina viuda :
metióse el rei de Castilla
de por medio , porque era
la Reina su hermana. En fin ,
nuestros enojos concierta ,
con que rija en Portugal
la mitad del reino, y tenga
en su poder al infante.
Vine en esta conveniencia ,
mas no por eso cesaron
las envidias y sospechas ;
pero cesó el alboroto,
porque aunque era moza y bella
la Reina , un mal repentino
dió con su ambicion en tierra.
Murió en fin : gocé el gobierno
portugues sin competencia :
creció Alfonso el Quinto , y yo
le casé con Isabela ,
mi hija , bien desdichada ;
pues ni la estima ni aprecia.
Vasco Fernandez , un vil ,
con mi propio hermano intenta
hacerle entender que quiero
levantarme con sus tierras ,
y combatirle Braganza,
siendo Duque por mí de ella.
Entre los dos al Rei nuevo
persuadieron que con yerbas
á su madre di la muerte ,
y que con traiciones nuevas
quitarle intentaba el reino.
Los creyó , y al punto ordena
mi prision ; y sin que basten
las lágrimas de Isabela
mi hija , manda el cruel
me cortasen la cabeza.
Yo lo supe , y logré huir
haciendo sábanas vendas,
descolgándome de un muro ;
y avisando á la duquesa
mi esposa , me acompañó
á estos montes : ¡ dura pena!
Supo el Rei mi fuga,
y licencia y premio da
á todos para matarme ,
y llevarme à su presencia.
No se logró , por no hallarme ;
mas de parto y de tristeza
murió mi infeliz esposa ,
y un hijo hermoso me dexa,
que de duque hecho pastor
cuenta veinte primaveras.
Todo lo perdí , y perdí
el hijo en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.
Mira si es razon que sienta
la falta que á mi vejez
hace su vista , y que pierda
la vida que ya se acaba
entre lágrimas molestas.

Rui. Notables son los sucesos
que en el mundo representa
el tiempo caduco y loco
autor de tantas tragedias.
La tuya , famoso Duque ,
hace que olvide mis penas ;
mas yo espero en Dios que presto
dará la fortuna vuelta.
Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia ,
que cual ceniza el sayal
las llamas de su linage
descubria. ¡Quiera el Cielo
que rico y próspero vuelva
á consolarte !

Salen Vasco y Bato, de pastores.

Bat. Nueso amo ,
con cinco carros de leña
vamos á Avero : ¿ manda algo
para allá ?

Lau. Bato , que vengas
presto.

Bat. ¿ No quieres mas ? *Lau.* No.

Bat. Pues yo si ; porque quisiera
que á cuenta de mi soldada
ocho veintenos me diera ,
para una cofia de pinos

que me ha pedido Gileta.
Lau. Ven por ellos.
Bat. En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no mas.
Lau. ¡Qué simpleza! *Vanse los dos.*
Vasc. ¿No podré yo ir allá?
Rui. No, Vasco amigo, si intentas
no perderte; que ya sabes
nuestro peligro y afrenta.
Vasc. ¿Hasta cuando quieres que ande
en esta vida grosera,
de mis calzas desterrado?
Vuélveme, señor, à ellas,
y librame de un mastin
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevó
dos cuarterones de pierna.
Rui. ¿Pues qué hacias tú de noche
á su puerta?
Vas. Hai cosas nuevas:
si aqui es el amor quillotro,
quillotrado estoi por ella;
hízome un favor ayer
en el valle.
Rui. ¿Y fué?
Vas. Que tiesa
me dió un pellizco en un brazo
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo.
Rui. ¿Y ese
es buen favor?
Vas. ¡Linda flema!
Asi se imprime el caràcter
del amor en las aldeas. *Vanse.*
Salen Doña Magdalena y Mireno.
Mag. Mi maestro habeis de ser
desde hoi.
Mir. ¿Qué ha visto en mí
Vueselencia, que asi
me procura engrandecer?
Dará leccion al maestro
el discípulo desde hoi.
Mag. ¡Qué claras señales doi *ap.*
del ciego amor que le muestro!
Mir. ¿Qué hai que dudar, esperanza?
¿Esto no es tenerme amor? *ap.*
Digalo tanto favor;
muéstrelo tanta privanza.
Vergüenza, ¿porqué impedis
la ocasion que el cielo os da?
Dáos por entendido ya.
Mag. Como tengo, Don Dionis,
tanto amor...
Mir. Ya se declara: *ap.*
ya dice que me ama, cielos.
Mag. Al conde de Vasconcelos,
ántes que venga quisiera
no solo hacer buena letra,
sino saberle escribir,
y por palabras decir
lo que el corazon penetra;
que el poco uso que en amar
tengo, pide que me adiestre
la experiencia, y me muestre
como podré declarar
lo que tanto al alma importa,
y el amor mismo me encarga
que soi en quererle larga,
y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro;
y asi me habeis de enseñar
á escribir y declarar
al Conde mi amor, maestro.
Mir. ¿Luego no fué en mi favor, *ap.*
pensamiento lisonjero,
sino porque sea tercero
del Conde? ¿Veis, loco amor,
cual sin fundamento y fruto
torres habeis levantado
de quimeras que ya han dado
en el suelo? Como el bruto
en esta ocasion he sido
en que la estátua iba puesta,
haciéndola el pueblo fiesta;
que loco y desvanecido
creyó que la reverencia
no á la imágen que traia
sino á él solo se hacia,
y con brutal impaciencia
arrojarla de sí quiso,
hasta que se apaciguó
con el castigo, y cayó
confuso en su necio aviso.
Asi el favor corresponde

con que me ha desvanecido:
basta que yo el bruto he sido,
y la estátua es solo el Conde:
bien puedo desentonarme,
que no es la fiesta por mi.
Mag. Quise deslumbrarle asi, *ap.*
que fué mucho declararme.
Mañana comenzareis,
maestro, à darme leccion.
Mir. Servirte es mi inclinacion.
Mag. Triste estais.
Mir. ¿Yo?
Mag. ¿Qué teneis?
Mir. Ninguna cosa.
Mag. Un favor *ap.*
me manda amor que le dé.
Hace que tropieza, y dale la mano.
¡Valgame Dios! Tropecé;
que siempre tropieza amor:
el chapin se me torció.
Mir. ¡Cielos, hai ventura igual! *ap.*
¿Hízose acaso algun mal
Vueselencia?
Mag. Creo que no.
Mir. ¡Que la mano la tomé! *ap.*
Mag Sabed que al que es cortesano
le dan al darle la mano
para muchas cosas pie. *Vase.*
Mir. ¿Le dan al darle la mano
para muchas cosas pie?
¿De aqui qué colegiré?
Decid, pensamiento vano,
¿en aquesto pierdo, ó gano?
¿Qué confusion, qué recelos
son aquestos? Decid, cielos,
¿no es amor? Mas no,
que llevo la estàtua yo
del conde de Vasconcelos.
¿Pues que enigma es darme pie
la que su mano me ha dado?
Si solo el Conde es amado,
¿qué es lo que espero? ¿Que sé?
Pie ó mano, decid; ¿porqué
das materia á mis desvelos?
Confusion, amor, recelos,
¿soi amado? Pero no,
que llevo la estátua yo
del conde de Vasconcelos.
El pie que me dió será
pie para dar la leccion
en que escribe la pasion
que el Conde y su amor le da.
Necio, conoceos ya:
baxad, atrevidos vuelos,
vuestra ambicion, si à los cielos
mi desatino os subió,
que llevo la estàtua yo
del conde de Vasconcelos.

****

ACTO TERCERO.

Salen Mireno y Tarso.

Tar. ¿Mas muestras quieres que dé,
que decirte - Al cortesano
le dan al darle la mano
para muchas cosas pie?
¿Puede decirlo mas claro
una muger principal?
Qué ¿aguardabas ¡pese à tal!
amante corto y avaro,
(que ya te daré este nombre,
pues no te osas atrever)
que se explique la muger,
y haga el oficio del hombre?
¿En qué especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida y paseada
con amorosas señales?
A solicitarla empieza:
que lo demas es querer
el órden sabio romper
que puso naturaleza.
Habla: no pierdas por mudo
tal muger y tal estado.
Mir. Un laberinto intrincado
es, Tarso, el que temo y dudo.
No puedo determinarme
que me prefieran los cielos
al conde de Vasconcelos;
pues llegando à compararme
con él, sé que es gran señor,
mozo, discreto, heredero
de Braganza; y desespero,
viéndome triste pastor,

rama vil de un tronco pobre,
y que tan noble muger
no es posible quiera hacer
mas favor que al oro, al cobre;
mas mirando la aficion
con que me honra y favorece,
las mercedes que me ofrece,
su afable conversacion,
el suspenderse al mirar,
los enigmas y rodeos
con que explica sus deseos,
el fingir un tropezar
(si es que fué fingido), el darme
la mano con la razon
que me tiene en confusion,
se animar para animarme;
y entre esperanza y temor,
como ya, Brito, me abraso,
llego á hablarla, tengo el paso,
tira el miedo, impele amor;
y cuando mas me provoca,
y à hablarla el alma comienza,
enojada la vergüenza
llega á taparme la boca.

Ta. ¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre?
¡Vive Dios, que estoi corrido
con razon de haberte oido
tal necedad! No te asombre
que asi llame à tu temor,
por no llamarle locura.
Miren aqui qué criatura,
ó qué doncella Teodor.
Amor vergonzoso y mudo
medrará poco, señor;
que á tener vergüenza amor
no le pintaran desnudo.
No hayas miedo que se ofenda
cuando digas tus antojos:
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.
Habla, ó yo se lo diré;
porque si callas es llano
que quien te da pie en la mano
tiene de dexarte à pie.

Mir. Ya, Brito, conozco y veo
que amor que es mudo no es cuerdo;
¿pero si por hablar pierdo
lo que callando poseo?
¿No es mucho mas acertado,
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda
que un desden averiguado?
Mi vergüenza esto señala,
esto intenta mi secreto.

Tar. Dixo una vez un discreto
que en tres cosas era mala
la vergüenza y el temor.

Mir. ¿Y eran?

Tar. Escucha despacio:
en el púlpito, en palacio,
y en decir uno su amor.
En palacio estás: los cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonzoso.

Mir. Si al conde de Vasconcelos
ama, ¿cómo puede ser?

Tar. No lo creas.

Mir. Si lo veo,
y ella lo dice.

Tar. Es rodeo
y traza para saber
si amas: á hablarla comienza,
que por Dios si la perdemos,
que al monte volver podremos
á segar.

Mir. Si la vergüenza
me da lugar, yo lo haré,
aunque pierda vida y fama.

Sale Doña Juana.

Jua. Mirad, Don Dionis, que os llama
mi señora.

Mir. Luego iré.

Tar. Animo.

Mir. ¡Qué confusion
me entorpece y acobarda!

Juan. Venid presto, que os aguarda.

Vase.

Tar. Desenvuelve el corazon:
hablala, señor, despacio.

Mir. Tiemblo, Brito.

Tar. Esto es forzoso:
bien dicen que al vergonzoso
lo traxo el diablo á palacio. *Vanse.*

Sale Doña Magdalena.

Mag. Ciego Dios, ¿qué os avergüenza
la cortedad de un temor?

¿De cuando acá, niño amor,
sois hombre y teneis vergüenza?
¡Es posible que vivis
en Don Dionis, y que os llama
su Dios! Si: pues si me ama,
¿cómo calla Don Dionis?
Declàreme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua:
dígame una vez su lengua
lo que me diçen sus ojos.
Si teme mi calidad
su baxo y humilde estado,
bastante ocasion le ha dado
mi atrevida libertad.
Ya le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fué en vano:
la lengua, al darle la mano,
á costa de mi decoro
ya abrio el camino que pudo
á su vergüenza. Ciego infante,
ya que me habeis dado amante,
¿porqué me le entregais mudo?
Mas no me espanto lo sea;
pues tanto amor me humilló,
que aun diciéndoselo yo
puede ser que no lo crea.

Sale Doña Juana.

Juan. Don Dionis, señora, viene
á darte leccion. *Vase.*

Mag. A dar
leccion vendrà de callar,
pues aun palabra no tiene.
De suerte me trata amor,
que mi pena no consiente
mas silencio. Abiertamente
le declararé mi amor
contra el comun órden y uso;
mas tiene de ser de modo,
que diciéndoselo todo
le he de dexar mas confuso.

Se sienta en una silla, fingiéndose dormida, y sale Mireno.

Mir. ¿Qué me manda Vueselencia?
¿Es hora de dar leccion?
Ya comienza el corazon *ap.*
á temblar en su presencia.
Pues que calla, no me ha visto:
sentada sobre la silla
con la mano en la mexilla
está.

Mag. En vano me resisto: *ap.*
yo quiero dar à entenderme
como que dormida estoi.

Mir. Don Dionis, señora, soi:
no me responde: ¿si duerme?
¡Durmiendo està! Atrevimiento,
ahora es tiempo: llegad
á contemplar la beldad
que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos:
llegar puedo sin temor,
que si son flechas de amor
no me podrán dar enojos.
¿Hizo el autor soberano
de nuestra naturaleza
mas acabada belleza?
Besarla quiero una mano:
¿llegaré? Si.... pero no,
que es la reliquia divina,
y mi humilde boca indigna
de tocarla. Pero ¿yo
soi hombre y tiemblo? ¿qué es esto?
Animo, ¿no duerme? Si. *Llega y se*
Voi.... ¿si despierta? ¡Ai de mi! *re-*
Que el peligro es manifiesto, *tira.*
y moriré si recuerda
hallàndome de este modo:
para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda.
El temor al amor venza:
á fuera quiero esperar.

Mag. ¡Qué no se atrevió á llegar! *ap.*
¡Mal haya tanta vergüenza!

Mir. No parezco bien aqui
solo, pues durmiendo está:
yo me voi. *Mag.* ¡Qué al fin se va!
Don Dionis?

Esto, y todo lo que sigue lo dice como dormida.

Mir. ¿Llamome? Si.
¡Qué presto que despertó!
Miren qué bueno quedara,
si mi intento executara.
¿Está despierta? Mas no,
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida,

y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
¿Si acaso soñando está
en mi? ¡Ai cielos, quién supiera
lo que dice! *Mag.* No os vais fuera:
llegaos, Don Dionis, acá.
Mir. Llegar me manda su sueño:
¡qué venturosa ocasion!
Obedecer es razon,
pues aunque duerme es mi dueño.
Amor, acabad de hablar,
no seais corto. *Mag.* Don Dionis,
ya que á enseñarme venis
á un tiempo á escribir y amar
al conde de Vasconcelos....
Mir. ¡Ai celos, qué es lo que veis!
Mag. Quisiera ver si sabeis
qué es amor, y qué son celos.
Decidme, ¿teneis amor?
¿no os habeis enamorado?
¿de que os poneis colorado?
Responded, fuera temor.
Sin decirlo, ¿para qué
os avergonzais asi?
¿Quereis bien? ¿decis que si?
Gracias á Dios que os saqué
una palabra siquiera.
Mir. ¿Hai sueño mas amoroso?
¡Oh mil veces venturoso
quien le escucha y considera!
Aunque tengo por mas cierto
que yo solamente soi
el que soñándolo estoi,
que no debo estar despierto.
Mag. ¿Y habeis dicho á vuestra dama
vuestro amor? ¿No habeis podido?
Luego nunca lo ha sabido,
Pero como amor es llama,
bien lo habrá echado de ver
por los ojos lisonjeros,
que aunque mudos pregoneros,
se dan mui bien á entender.
¿No os ha dado ella ocasion?
Decis que mucha: y si tanta,
vuestra cortedad me espanta.
Yo quiero ser medianera:
declaradme á quien amais:
si es á mi, no os detengais,
que de ello no me ofendiera.
Dias ha que os preferi
al conde de Vasconcelos.
Mir. ¡Qué escucho, piadosos cielos!
Grita Mireno, y despierta Magdalena.
Mag. ¡Ai Jesus! ¿Quien está aqui?
¿Quién os traxo á mi presencia,
Don Dionis? *Mir.* Señora mia....
Mag. ¿Qué haciais aqui? *Mir.* Venia
à dar á Vuestra-excelencia
leccion: halléla durmiendo,
y miéntras que despertaba,
aqui, señora, aguardaba.
Mag. Dormime en fin, y no entiendo
de que pudo sucederme;
que es gran novedad en mi
quedarme dormida asi. *Levántase.*
Mir. Si sueña Vuestra excelencia
siempre que duerme del modo
que ahora, dichoso yo.
Mag. Gracias á Dios, que ya habló *ap.*
este mudo. *Mir.* Tiemblo todo. *ap.*
Mag. ¿Sabeis vos lo que he soñado?
Mir. ¿Pues es menester saber
para eso? *Mag.* Debeis de ser
otro José. *Mir.* Su traslado
en la cortedad he sido,
pero no en adivinar.
Mag. Acabad de declarar
como el sueño habeis sabido.
Mir. Durmiendo Vuestra-excelencia
por palabra le ha explicado.
Mag ¡Valgame Dios! *Mir.* Y he sacado
en mi favor la sentencia,
que falta sea confirmada,
para ser mi dicha cierta,
por Vueselencia despierta.
Mag. Yo no me acuerdo de nada:
decidmelo, y podrá ser
que me acuerde de ello ahora.
Mir. No me atrevo, gran señora.
Mag. Mui malo debe de ser,
pues no me lo osais decir.
Mir. No tiene cosa peor,
que haber sido en mi favor.
Mag. Mucho lo deseo oir:
acabad ya, por mi vida.
Mir. Es tan grande el juramento

que anima mi atrevimiento.
Vuestra excelencia dormida....
Tengo vergüenza. *Mag.* Acabad,
que estais, Don Dionis, pesado.
Mir. Abiertamente ha mostrado
que me tiene voluntad.
Ma. Yo ¿como? *Mi.* Alumbró mis celos,
y en sueño me ha prometido....
Ma. ¿Qué? *Mi.* Que he de ser preferido
al conde de Vasconcelos;
y ahora espera mi pasion,
que cumplais vuestros empeños.
Mag. Don Dionis, no creais en sueños,
que los sueños, sueños son. *Vase.*
Mir. ¿Ahora sales con eso?
¡Cuando sube mi esperanza,
carga el desden la balanza,
y se dexa en fiel el peso!
No he de hablar mas en mi vida;
pues mi desdicha concierta,
que me desprecia despierta
quien me quiere bien dormida.
Calle el alma su pasion,
y sirva á mejores dueños,
sin dar crédito à mas sueños,
que los sueños, sueños son.
Sale T. Pues, señor, ¿còmo te ha ido?
Mir. ¿Qué sé yo? Ni bien, ni mal:
con un compas quedo igual
amado y aborrecido.
A mi vergüenza y recato
me vuelvo, que es lo mejor.
Tar. Di, pues, que le fué á tu amor
como á tres en un zapato.
Mir. Despues me hablarás despacio.
Tar. Bato el pastor y baquero
de tu padre, está en Avero;
y entrando acaso en palacio,
me ha conocido, y desea
hablarte y verte, que está
loco de placer. *Mir.* Si harà.
¡Oh llaneza de mi aldea!
Cuánto mejor es tu trato,
que el de palacio confuso,
donde el engaño anda al uso.
Vamos, Brito, à hablar á Bato;
y á mi padre escribiré
de mi fortuna el estado.
En un lugar retirado
quiero verle. *Tar.* Pues ¿porqué?
Mir. Porque tengo, Brito, miedo
que de mi humilde linage
la noticia aqui me ultraje,
ántes de ver este enredo
en qué para. *Tar.* Y es razon.
Mir. Ven porque te satisfagas.
Tar. A tí amor, y á mi estas bragas
nos han puesto en confusion. *Vanse.*

Salen Doña Serafina y D. Antonio.

Ser. No se, conde, si dé á mi padre aviso
de vuestro atrevimientoy de su agravio.
¿Que liviandad hallásteis en mi pecho,
que os obligara à hacer lo que habeis hecho?
Ant. Yovine á ver mi prima: incautamente
quiso el amor que os viese.
Ser. Conde, basta.
Ant. Pero dexame al ménos que disculpa
te dé de un proceder que tanto afeas.
Ser. Ninguna puede hallarse á vuestra culpa.
An Pues dime, enfin, de mí loque deseas.
Ser. Que porque el tiempo tal accion no esculpa,
salgas de Avero, y nunca mas me veas:
amaros jamas puedo, señor conde.
Ved que quereis dequien asi osresponde.
Ant. Yo me iré presto, ingrata, pues lo quieres,
huyendo del cruel rigor que encierras;
pero diré que agravio de mugeres
eres en la crueldad, pues que destierras
à quien asi te ama: nunca esperes
vuelva á escuchar la voz con que me aterras,
apartando, en desaires satisfecho,
la imágen de una piedra de mi pecho.
Saca un retrato, lo tira, y vase.
Ser. Cuando en su necio arrebato
tantas injurias me dixo, *Alzalo.*
esto arrojó; y ya colijo
mil quimeras, que un retrato
es de un hombre; y me parece
que á mi me copia de modo,
que es mi semejanza en todo
cuanto el espejo me ofrece.

Doña Juana, que es su prima,
ha de saberlo. ¡Qué extraña
confusion! Llamarla quiero,
aunque con ella he reñido,
viendo que la causa ha sido
que esté su primo en Avero.
Mas ella sale.

Sale Juana. Ya está
abierto el jardin. *Ser.* Mira,
Doña Juana, este retrato.

Juan. Este es el suyo: ¿á qué fin *ap.*
mi primo se lo dexó?
Cielos, ¿si sabrá que yo
le he escondido en el jardin?

Ser. ¿Viste semejanza tanta
en tu vida? *Juan.* No por cierto.
Si este es el que en el huerto *ap.*
copió el pintor. *Ser.* ¿No te espanta?

Juan. Mucho. *Ser.* Tu primo enojado,
porque su amor tube en poco,
con disparates de loco,
le echó en el suelo, y airado
se fué: quise registrar lo que era,
y hàme causado inquietud,
pues por la similitud
que tiene, saber quisiera
à qué fin aquesto ha sido.
Pues de su pecho las llaves
tienes, dilo si sabes.

Jua. Bueno, que no ha conocido *ap.*
que es suyo. Vueselencia
me manda diga una cosa
de que estoi tan ignorante
como espantada. *Ser.* Bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
cualquier precio de interes
por solo saber quien es.

Juan. Pues saberlo. *Ser.* ¿Cómo fuera?

Juan. Llamando al conde mi primo,
y fingiendo algun favor
con que entretener su amor.

Ser. Bien dices: la traza estimo,
pero habràse ya partido.

Juan. No habrá: iré à llamarle. *Vas.*

Ser. No en valde en tierra os echó,
quien con vos ingrato ha sido;
que si es vuestro original
tan bello como está aqui
su traslado, creed de mí
que no le puisiera mal:
mas aunque os haga favor,
no os espante mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

Salen Doña Juana y D. Antonio.

Juan. Con el trage equivocada
de hombre, á que mudó el color,
por darte gusto, el pintor,
está del todo engañada:
lo que has de responder mira.

Ant. Prima, con una mentira
tengo de gozar si puedo
la ocasion. *Ser.* ¿Conde? *Ant.* Señora?

Ser. Mui colérico sois. *Ant.* Es
condicion de portugues;
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar á Avero,
que hiciese extremos de loco.

Ser. Callad, que sabeis mui poco
de nuestra condicion: quiero
haceros, conde, saber
(porque os será de importancia)
que son caballos de Francia
las iras de una muger:
el primer ímpetu extraño;
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.

Ant. Prima, todo es engaño. *ap.*

Ser. No quiero ya que os partais.

Ant. De aquesa suerte, el desden
pasado doi yo por bien.

Ser. Pues ya sosegado estais,
¿no me direis la razon
porque cuando os apartasteis
este retrato arrojásteis
en el suelo? ¿Qué ocasion
os movió à caso tan nuevo?
¿Cuyo es aqueste retrato?

Ant. Deciros, señora, trato
la verdad: mas no me atrevo.

Se. ¿Porqué? *An* Temo un gran castigo.

Ser. No teneis que temer;
yo os lo eseguro. *Ant.* Perder
la vida por un amigo
no es mucho. Vuestra presencia

à declararme me anima.
Ya va de mentira, prima. *ap.*
Ser. Decia. *Ant.* Oiga Vueselencia.
Dias ha que habria tenido
entera y larga noticia
de la historia lastimosa
del gran duque de Coimbra.
Ser. Ya sé toda aquesa historia:
mi padre la contó un dia.
Ant. Sola la Duquesa es muerta,
porque su memoria viva,
que el hijo infeliz y el Duque,
con quien mi padre tenia
deudo y amistad, al tiempo
que de la prision esquiva
huyó, le ofreció su amparo,
y arriesgando hacienda y vida,
hasta ahora le ha tenido
disfrazado en una quinta,
donde entre toscos sayales
los dos la tierra cultivan.
El hijo, á quien hizo el Cielo
con tantas prendas que admiran,
se crió conmigo, y es
la mitad del alma mia.
Quiso el Cielo que viniese
habrá medio año á esta villa,
disfrazado de pastor,
y quedó ciego á tu vista.
Yo, que como propias siento
las lagrimas infinitas
que por tí, sin cesar, llora,
le di la palabra un dia
de declararte su amor,
y de su presencia y vista
gallarda, darte el retrato;
y asi alcancé de mi prima
que el Duque me recibiese.
Supe despues que queria
con el de Estremoz casarte,
y por probar si podia
estorbarlo de este modo,
mostré las llamas fingidas
de mi mentiroso amor.
En fin, bella Serafina,
el dueño de ese retrato
es Don Dionis de Coimbra.
Ser. Conde, ¿es eso cierto?
Ant. Y tan cierto,
que á estarlo él y saber
que le amabas, sin temer
el hallarse descubierto,
pienso que viniera á darte
el alma. *Ser.* Si es todo asi
como me habeis dicho aqui,
no sé si en mi voluntad
podra caber Don Duarte.
¡Vàlgame Dios, que este hijo
de Don Pedro! *Ant.* Su belleza
dice que si. *Ser.* ¡Qué flaqueza *ap.*
será la que en mi alma colijo!
Verle quisiera. *Ant.* Bien puedes,
si das á las penas fin,
y le hablas por el jardin,
que él trepará sus paredes.
Mas de dia no osará,
porque hai ya quien le ha mirado
en Avero con cuidado;
y si mas nota en él da,
ya ves el peligro. *Ser.* Conde,
un hombre tan principal,
á mi calidad igual,
y que à mi amor corresponde,
es ingratitud no amarle.
En todo has sido discreto;
sélo en guardar mas secreto,
y haz como yo pueda hablarle,
que el alma á darle comienza
la libertad que él contrasta:
y á Dios. *Ant.* ¿Te vas? *Ser.* Basta,
que habla poco la vergüenza. *Vase.*
Juan. Primo, ¿es verdad que D. Pedro
el Duque vive y su hijo?
Ant. Calla, que el alma lo dixo,
viendo lo que en mentir medro.
Juan. Primo D. Antonio, advierte
lo que haces. *Ant.* Engañada
queda: amor mi dicha ordena
con nombre y ayuda agena,
pues por mi no valgo nada. *Vanse.*
Salen el Duque y Magdalena.
Duq. Quiero veros dar leccion,
que la carta que ayer vi
para el Conde, en que lei
del sobrescrito el renglon,
me contentó: ya escribis

mui claro. *Mag.* Y aun no lo entiende
con ser tan claro, y se ofende
mi maestro Don Dionis.
Sale Mi. ¿Llámame Vuestra-excelencia?
Mag. Si, que el Duque mi señor
quiere ver si algo mejor
escribo: vos experiencia
teneis de cuán escribana
soi: ¿no es verdad? *Mir.* Si señora.
Mag. Escribí no ha un cuarto de hora
medio dormida una plana,
tan clara, que la entendiera
aun quien no sabe leer.
¿No me doi bien à entender,
D. Dionis? *Mir.* Mui bien. *Ma.* Pudiera
serviros, segun fué buena,
de materia para hablar
en su loor. *Mir.* Con callar
lo alabo: solo condena
mi gusto el postrer renglon,
por mas que la pluma escuso,
porque estaba mui confuso.
Mag. Diréislo por el borron,
que eché à la postre. *Mir.* ¿Pues no?
Mag. Pues adrede lo eché allí.
Mir. Solo el borron corregí,
porque lo demas borró.
Mag. Bien le pudiste quitar,
que un borron no es mucha mengua.
Mir. ¿Cómo?
Mag. El borron con la lengua *ap.*
se quita, no con callar.
Ahora bien, corta una pluma.
Mir. Ya, gran señora, la corto.
Ma. Acabad, que sois mui corto. *Enfad.*
Vuestra-excelencia presuma *Al Duq.*
que de vergüenza no sabe
hacer cosa de provecho.
Duq. Con todo, estoi satisfecho
de su letra. *Mag.* Es cosa grave
el darle avisos por puntos
sin que aproveche: acabad.
Duq. Magdalena, reportad.
Mir. ¿Han de ser cortos los puntos?
Mag. ¡Qué amigo sois de lo corto!
Largos los pido: cortadlos
de aqueste modo, ó dexadlos.
Duq. ¡Qué mal acondicionada
sois! *Mag.* Un hombre vergonzoso
y corto, siempre es enfadoso.
Mir. Ya està la pluma cortada.
Mag. Mostrad: ¡y qué mala! ¡Ai Dios!
Pruébala, y la arroja.
Duq. ¿Porqué en el suelo la echais?
Mag. ¡Qué mal la pluma cortais!
Líbreme el Cielo de vos:
quitadle con el cuchillo.
No sé de vos qué presuma; *ap.*
siempre con pelo la pluma,
y la lengua con frenillo.
Mir. Propicios me son los Cielos: *ap.*
esto es todo en mi favor.
Sale el Conde.
Cond. Dadme albricias, gran señor.
El conde de Vasconcelos
està solo una jornada
de vuestra villa. *Mag.* ¡Ai de mí!
Cond. Mañana llegará aqui;
pero trae tan limitada,
dicen, del Rei la licencia,
que no hará mas de casarse
mañana, y luego tornarse.
Apreste Vuestra-excelencia
lo necesario, que yo
voi á recibirle luego.
Duq. ¿No me escribe? *Co.* Aqueste plieg[o]
Duq. Hija, la ocasion llegó
que deseo. *Mag.* Saldrá vana. *a[p.]*
Mir. ¡Ai Cielo! *Mag.* Mi bien suspir[a]
Duq. Vamos, dexa aqueso, y mira
que te has de casar mañana. *Van[se.]*
Mag. Don Dionis; en acabando *E[s]-*
de escribir aqui, leed *cri[be.]*
este villete, y haced
luego lo que en él os mando.
Mir. Si ya la ocasion perdí,
¿que he de hacer? ¡Ai suerte dura!
Mag. Amor, todo es coyuntura. *Vase.*
Mir. Fuese: el papel dice asi:
„No da el tiempo mas espacio:
„esta noche en el jardin
„tendràn los temores fin
„del vergonzoso en palacio.“
¡Cielos, qué es esto que veo!
¿Esta noche? ¿Hai mas ventura?
Si lo sueño, si es locura:

no es posible, no lo creo.
Esta noche en el jardin
¡vive Dios! que está aqui escrito,
y mui bien. A buscar á Brito
voi: ¿hai mas dichoso fin?
Presto en tu florido espacio
darà envidia entre mis celos
al conde de Vasconcelos
el vergonzoso en palacio. *Vase.*

Salen Lauro, Rui, Bato y Melisa.

Lau. Buenas nuevas te dé Dios:
escoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato;
poco es una, escoge dos.
¿Qué mi hijo está en Avero?
¿Qué del Duque es secretario,
mi primo? ¡Ai tiempo voltario!
Mas ¿qué me quejo? ¿qué espero?
Vamos á verle los dos:
mis ojos su vista gocen.
Venid. *Rui.* ¿Y si me conocen?
Lau. No lo permitirá Dios:
y en ese trage yo infiero
no os conocerán tal vez.
Vamos, porque mi vejez
logre un buen dia en Avero.
Mi gozo crece por puntos,
ahora á vivir comienzo.
Ven conmigo, Rui-Lorenzo.
Bat. Todos podemos ir juntos. *Vanse.*

A la ventana Serafina y Juana.

Ser. ¡Ai querida doña Jnana!
Nota de mi fama doi;
mas si lo declaro hoi,
me casa el Duque mañana.
Juan. Don Dionis, señora, es tal,
que no llega Don Duarte
á la mas mínima parte
de su valor: Portugal
por su padre llora hoi dia.
Para en uno sois los dos:
gozais mil años. *Ser.* ¡Ai Dios!
Juan. No temas, señora mia,
que mi primo fué por él:
presto le traerá consigo.
Ser. El tiene un notable amigo.
Juan. Pocos le hallarán con él.

Se pone como de noche.

Sale Don Antonio.

Ant. Hoi, amor, vuestras quimeras
de noche me han convertido
en un Don Dionis fingido,
y un Don Antonio de veras:
por uno y otro he de hablar.
Gente siento á la ventana.
Juan. Ruido suena: no fué vana
mi esperanza. *Sale T.* Este lugar
mi dichoso Don Dionis
me manda que mire y ronde,
por si hai gente. *Ju.* Ce, es el Conde?
Ant. Si, mi señora. *Juan.* ¿Venis
con D. Dionis? *Tar.* ¿Como es esto?
¿Don Dionis? La burla es buena;
mas ¿si es doña Magdalena?
Reconoced este puesto
me manda, porque le avise
si anda gente, y me parece
que otro en su lugar se ofrece;
y que le ronde, ande y pise,
vaya; mas que es Don Dionis,
eso no. *Ant.* Conmigo viene
un Don Dionis que os previene
el alma que ya adquiris.
Ser. Llegaos ácia el jardin, *Entran-*
que ya esté franca la puerta. *se.*
Tars. ¡Háse visto tal enredo!
En gran confusion me pone.
Sale Mir. El se debió de quedar,
como acostumbra, dormido.
Tar. Ya queda sustituido
por otro aqui tu lugar.
Mir. ¿Qué dices, necio? Responde:
¿vienes aqui á ver si hai gente,
y estàste aqui, impertinente?
Tar. Gente ha habido. *Mir.* ¿Quién?
Tar. Un conde,
y un Don Dionis de tu nombre,
que es uno, y parece dos.
Mir. ¿Estás sin seso? *Tar.* Por Dios,
que acaba de entrar un hombre
con tu Doña Magdalena,
que ó es colegial trilingue,
ó á sí propio se distingue,
ó es tu alma que anda en pena.

Sale Doña Magdalena á la ventana.

Mag. ¿Si habrá Don Dionis venido.

Tar. A la ventana ha salido
un bulto. *Mag.* ¡Ai Dios! Gente suena:
ce, ¿es D. Dionis? *Mir.* Mi señora,
yo soi ese venturoso.
Mag. Entrad, pues, mi vergonzoso. *V.*
Mir. ¿Crees que lo soñaste ahora?
Tar. No sé. *Mir.* Si mi cortedad
fué vergüenza, à Dios vergüenza;
que sereis, como no os venza,
desde ahora necedad. *Entra.*
Tar. Confuso me voi de aqui,
que debo estar encantado;
ya mi Don Dionis ha entrado,
y yo estoi fuera de mi. *Vase.*
Salen Lauro, Rui y Bato, de pastores.
Lau. Este es, Rui Lorenzo, Avero.
Rui. Aqui me vi un tiempo, Lauro,
rico y próspero, y ya pobre
y ganadero. *Lau.* Altibaxos
son del tiempo y la fortuna,
inconstante siempre y varia.
¡Buen palacio tiene el Duque!
Rui. Ahora acaba de labrarlo;
propiedad de la vejez
es hacerlo, y no gozarlo.
Lau. Busquémos á mi Mireno.
Rui. En palacio aun es temprano;
que aqui amanece mui tarde,
y hemos mucho madrugado.
Lau. No os espante que madrugue,
que soi padre, deseo y ama.
Tocan caxas.
Bat. Volvámonos... mas ¿qué es esto?
Rui. ¿Tan de mañana han tocado
caxas? ¿A qué fin serán?
Lau. No lo sé. *Rui.* Si no me engaño,
sale el Duque: algo hai de nuevo.
Lau. A esta parte retirados
podremos saber lo que es,
que parece van llegando.
Salen el Duque, el Conde y gentes.
Duq. Conde, con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con estas: ya cesan
las desdichas y trabajos
de Don Pedro de Coimbra,
mi primo, si el Cielo santo
le tiene vivo. *Cond.* Si harà,
que al cabo de tantos años
de males, querrà que goce
el premio de su descanso.
Lau. ¡Qué es esto que escucho, Cielos!
¿Soi yo de quien habla acaso
mi primo el duque de Avero?
Mas no, que soi desdichado.
Duq. Antes que vayas, Don Duarte,
por el yerno que ya aguardo,
quiero os entereis del pliego
que el Rei me manda: miradlo.
Lee el Conde.=*El Rei nuestro Señor, Alfonso el V., manda: que en todos sus estados reales se publique el castigo que se hizo en Lisboa del traidor Vasco Fernandez, por las traiciones que al duque D. Pedro de Coimbra, tio de S. M., le ha levantado; al cual, por leal y noble vasallo, en todos sus estados restituyo: mandando que en cualquier parte que asista le respeten como á él mismo, y declaro á los hijos que tuviere por legitimos herederos de su patrimonio. Dando á Vasco Fernandez y á sus hijos por traidores.*
Duq. El Rei me manda este aviso,
como á pariente cercano.
Lau. Gracias à vuestra piedad,
recto juez, clemente y sabio,
que volveis por mi justicia.
Rui. El parabien quiero daros.
Duq. ¿Qué labradores son estos,
que hacen extremos tantos?
Cond. Ah, buena gente: llegad,
que os llama Su-excelencia.
Lau. Dadme aquesos brazos nobles,
Duque ilustre, primo caro.
D. Pedro soi. *Duq.* ¡Primo mio!
Pues ¿cómo estais en palacio,
y con tan humilde trage?
Lau. En este me he conservado
con vida y honra hasta ahora
en el caserio cercano
à Avero, en donde se hallan
testimonios que aclararos
podrán que soi vuestro primo;
y de hallarme ahora en palacio

es causa buscar un hijo ,
del que me llevó un criado
las noticias agradables
de hallarse aqui. *Duq.* Primo amado,
vuelve de nuevo á abrazarme,
en albricias de que te hallo.
Ola , llamad á mis hijas ,
que de suceso tan raro
és bien darlas cuenta. En tanto
conoced al de Extremoz ,
á quien la palabra he dado
de casarle con mi hija
la menor , y ahora aguardo
al conde de Vasconcelos ,
vuestro sobrino , á quien caso
con Magdalena mi hija ,
que es la mayor. *Lau.* Sois mui sabio
en escoger tales yernos.
Duq. Y venturoso otro tanto
en que sereis su padrino.
Rui. Aunque los dos me han mirado
ninguno me ha conocido. *ap.*
Salen Magdalena , Serafina y Juana.
Mag. ¿Que nos manda Vuecelencia?
Duq. Que beseis , hijas , la mano
al gran duque de Coimbra ,
vuestro tio. *Ser.* Mi suerte alabo.
Lau. Goceis sobrinas , mil años
los esposos que os esperan.
Ser. El Cielo guarde otros tantos
la vida de Vuecelencia.
Mag. Si estimais la mia , os suplico
impidais mi casamiento.
Duq. ¿Cómo es eso ?
Mag. Aunque el recato
de la mugeril vergüenza
cerrarme intente los labios ,
digo , señor , que ya estoi
casada. *Duq.* ¿Estás sin seso?
Mag. El Cielo y amor me han dado
esposo , aunque humilde y pobre ,
mozo , discreto y gallardo.
Duq. ¿Qué dices , loca ? ¿Pretendes
que te mate? *Mag.* El secretario
que me distes por maestro ,
es mi esposo. *Duq.* Cierra el labio.
¡Ai desdichada vejez !
Vil , ¿ por un hombre tan baxo ,
al conde de Vasconcelos
desprecias ? *Mag.* Ya le ha igualado
á mi calidad , amor.
Duq. Te daré la muerte.... *Lau.* Paso,
que es mi hijo vuestro yerno.
Du. ¿Qué decis? *Lau.* Que el secretario
de mi sobrina , vuestra hija ,
es Mireno , à quien yo llamo
Don Dionis , y mi heredero.
Ma. ¿Hijo vuestro? ¡Ai Dios! Qué aguardo
que no beso vuestros pies ?
Ser. Eso no, porque es engaño.
Don Dionis , hijo del duque
de Coimbra , es quien me ha dado
palabra y mano de esposo.
Duq. ¡Hai hombre mas desdichado!
Ser. Doña Juana es buen testigo.
Mag. Don Dionis està en mi cuarto.
Lau. Yo no tengo mas de un hijo.
Duq. Traiganlos luego. ¡En qué caos
de confusion estoi puesto !
Sale Mireno.
Mir. Turbado vengo á este sitio.
Lau. Hijo mio , aquesos brazos
den nueva vida á estas canas.
Este es D. Dionis. *Ser.* ¡Qué engaños
son estos , cielos crueles !
Duq. Abrazadme , ya que ha hallado
el mas gallardo heredero
de Portugal este estado.
Lau. ¿Qué miras , hijo , suspenso ?
El nombre tosco ha cesado
que de Mireno tuviste :
ni lo eres , ni soi Lauro ,
sino el duque de Coimbra.
El Rei está ya informado
de mi inocencia. *Mir.* ¡Qué escucho!
Cielos , amor , ¡ bienes tantos !
Sale Don Antonio.
Ant. Dadme , señor , esos pies?
Duq. ¿A qué venis , secretario ?
Ser. Conde , ¿ qué es de Don Dionis ?
Ant. Señora , yo os he engañado ;
que baxo su nombre entré
á hablaros en vuestro cuarto.
Duq. ¡Oh infame ! Matadle luego....
Juan. Tened ,
que es el conde de Penela ,

mi primo. *Ant.* Que enamorado
de Serafina, intenté
vencer su desden tirano
disfrazado de este modo.
Lau. Si á interceder por él basto,
os ruego le perdoneis.
Duq. Ser gusto vuestro es sobrado.
Dadle, conde Don Antonio,
á Serafina lo mano,
que el Conde disculpará.
Cend. No me doi por agraviado;
pues el Cielo lo ha dispuesto,
porque cumpla como honrado.
Lau. Pues de eso estais persuadido,
noble Conde, suplicaros
puedo que cual noble useis
de la piedad, perdonando
á quien por vengar su afrenta,
aunque no con modo sabio,
vive pastor abatido,
y se halla de mí amparado.
Este es Rui-Lorenzo, que....
Cond. Aguardad, que perdonado
no tan solo de mí està,
sino que ademas restauro
su honor, cumpliendo á su hermana
la palabra que la he dado.
Rui. Yo me confieso dichoso,
y os beso los pies postrado.
Duq. Ya, Don Dionis, sois mi yerno.
Mui bien habeis enseñado
à escribir à Magdalena.
¿Erades vos el callado,
el cortés, el vergonzoso?
Pero ¿quién lo fué en palacio?
Sale Tarso.
Tars. ¡Duque, Mireno! ¡Qué escucho!
Don Dionis, esos zapatos te beso
y pido en albricias
de la esposa y del ducado,
que me quites estas calzas,
y se las pongas á un Judas.
Mir. Mi camarero te hago,
para que asistas conmigo.
Duq. A recibir todos vamos
al conde de Vasconcelos,
porque viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
Todos. Del vergonzoso en palacio.

F I N.

CÁDIZ: AÑO DE 1811.

En la imprenta de Don Antonio de Murguia, plazuela del Correo, donde se hallará, como tambien un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, sainetes y unipersonales.